

# LA GUERRA DE VIETNAM

## SUS PROYECCIONES POLITICAS Y ECONOMICAS

Por

Canis VENATICI  
Armada de Chile

La guerra de Vietnam es la de más larga duración habida en este siglo, en la que el material bélico no nuclear se ha utilizado y desarrollado con la más amplia generosidad e imaginación por ambos adversarios, y lo que es más importante aún, que estos últimos, aparentemente irreconciliables entre sí, han combatido y seguirán haciéndolo con todos los recursos humanos y materiales disponibles, sin que el fin de este conflicto se vea cercano y que se obtenga una paz estable y duradera entre todos los Estados comprometidos.

Dada la extensión de este conflicto en el tiempo y sus especiales características, es posible advertir que tanto el Norte como el Sur, denominación que usaremos a través de este artículo para mayor comodidad del lector, se hallan impotentes para alcanzar una decisión sin antes aceptar sacrificios de tal magnitud que afectarían los intereses de aquellos otros Estados que manifiestan especial preocupación por mantener sus influencias políticas en el Sudeste asiático.

Los cambios radicales habidos en las relaciones entre las Grandes Potencias—Estados Unidos, China Popular y la Unión Soviética—obligan a tener cautela

y no anticipar terminantes conclusiones a futuro respecto a su participación directa en este conflicto.

En este caso particular, el de la guerra vietnamita, pretenderemos hacer un examen de las consecuencias que tendría el desenlace de esta guerra en las relaciones internacionales entre los Estados interesados y que cooperan asistiendo militarmente a los Estados combatientes.

Miraremos también hacia atrás y jugaremos un poco con aquellas posibilidades estratégicas, que de uno u otro modo, pudieron también haber afectado el curso de los acontecimientos bélicos.

Primeramente haremos una síntesis histórica de estos Estados, Norte y Sur, y de las causas mediatas de esta guerra, para continuar con un examen geográfico de todo el área comprometida y finalizar con una estimación a futuro de los cambios políticos en esta misma región.

### Un poco de historia

El origen de los vietnameses y de sus primeros pasos en la Historia no son claros ni precisos. Según algunos antece-

dentes chinos se estima que sus primeras huellas comenzaron a aparecer tres siglos a. de C.

El primer dato importante acerca de ellos es la fundación del reino de Nam-Viet, en el año 208 a. de C., el que comprendía parte del sur de la China actual, junto a tres provincias extremas de Vietnam del Norte.

Durante la dinastía Han, Nam-Viet fue un reino autónomo bajo la influencia de China, siendo anexada por ésta en el año 111 a. de C. y gobernado por ella hasta el año 939 de nuestra Era como una provincia más: Giao Chi.

Vietnam fue también conocido por los chinos como An Nam o "el Sur pacificado". El nombre de Vietnam, preferido por los vietnemeses, fue oficialmente adoptado en 1802 por el Emperador Gia Long.

La historia vietnamita es más la historia de un pueblo que la de una región geográfica, considerando que Vietnam es hoy día mucho más extenso que cuando estuvo bajo la dominación china.

El tiempo anterior al año 939 estuvo señalado por una lenta y firme imposición de las instituciones políticas, económicas y sociales chinas. Se introdujo el Confucianismo y la escritura china, además de la institución del mandarinado. En ese año obtuvieron una independencia relativa al separarse de China, aprovechando la anarquía producida por la caída de la dinastía T'ang.

En los siguientes cinco siglos, aunque nominalmente unidos bajo un reinado central, el país estuvo azotado por una serie de guerras internas.

En todo caso, las dinastías reinantes tuvieron como objetivo principal, mantener su autoridad sobre los propios opositores internos y proteger el delta del río Rojo contra las invasiones chinas, además de expandirse hacia las ricas tierras del Sur para ser habitadas por su propio pueblo.

La victoria del año 1939 no abrió, en todo caso, una brecha decisiva con el pasado, pues, hasta la conquista realizada por Francia, Vietnam fue un Estado tributario de la China.

Bajo los señores Nguyen, que establecieron un principado rival al sur del río

Gianh, cerca de la actual Hué, continuaron los vietnamitas su marcha hacia el Sur a expensas de los Khmers, encontrando poca resistencia. A mediados del siglo XVIII, los vietnamitas habían alcanzado hasta el Golfo de Siam, que fue el límite extremo de sus expansiones hacia el Sur.

Inglaterra, Francia, Ho'landa y Portugal, compitieron mutuamente entre sí para obtener privilegios económicos y religiosos en esta región. Francia encontró un motivo para intervenir en los asuntos internos de los vietnamitas en el año 1840, a consecuencias del encarcelamiento de un grupo de misioneros franceses y españoles. A raíz de la posterior muerte de éstos, una fuerza militar franco-española ocupó Da Nang. Francia se internó en el territorio que pensaba conquistar, haciéndose de tres provincias más, adyacentes a Saigón, y firmaron un Tratado con el Emperador Tu Duc en 1862, confirmando la conquista francesa el Almirante de la Grándiere, al ocupar completamente la Cochinchina en 1867.

Los franceses, sin embargo, no estaban satisfechos, y volvieron su vista hacia el extremo norte, aún no tocado, donde el Emperador Tu Duc todavía ejercía un pequeño control, conquistando Hanoi en 1873. Se implantó un sistema de Protectorado político de los franceses sobre los vietnamitas a través del Tratado de 1884. Se creó, entonces, la Unión Indochina, la que abarcó Cochinchina, Laos, Cambodia, Annam y Tonkin, Unión que fue administrada por un Residente General francés dependiente del Ministerio de las Colonias en París. La administración francesa, aunque introdujo un conjunto de medidas de adelanto extraídas de la civilización europea, encontró fuerte resistencia de parte de los nacientes nacionalistas vietnemeses, los que abarcaban la más amplia gama de las ideologías políticas.

Ya para el año 1940, se había formado una coalición política cuyo largo nombre poco o nada nos indica: Liga para la Independencia de Vietnam, o Viet Nam Doc Lap Dong Minh. Pero su nombre abreviado será conocido por todos y sufrido por algunos, especialmente por el Residente General francés: VIET MINH.

La presión ejercida sobre los franceses al comienzo de los años cuarenta,

por los siameses, japoneses, más la vuelta de los annamitas, produjo entre muertos y heridos, unos seis mil vietnameses, y algunos otros miles fueron detenidos.

Durante la ocupación japonesa, el Vietminh incrementó su fuerza y su actividad clandestina, y se cuenta que en 1943, cuando los guerrilleros del Vietminh establecieron contacto con algunos oficiales franceses y les ofrecieron su colaboración para combatir a los japoneses, los franceses replicaron: "Ustedes ahora desean armas para luchar a nuestro lado y contra los japoneses. Pero más tarde Uds. usarán estas mismas armas para combatir contra nosotros. No se las daremos". Presentimiento que se haría realidad.

Los japoneses, dado el corto tiempo que duró su ocupación, no tuvieron la posibilidad de desarrollar una política colonial tan eficiente como la francesa, a pesar de todos sus defectos, y los nativos que colaboraron con ellos fueron pocos y además, ineptos.

La derrota japonesa incrementó la actividad del Vietminh, los que obtuvieron sus armas recogiendo las abandonadas por los franceses, de ataques a fuerzas japonesas aisladas y también, muy importante, de la ayuda proporcionada por los estadounidenses a través de la frontera china.

La retirada de los japoneses significó la caída del Emperador Bao Dai y su reemplazo por un Gobierno provisional del Vietminh, en Hanoi, y el que apenas tuvo la duración de un mes.

### Partición de Vietnam

En la Conferencia de Potsdam, los Tres Grandes acordaron que todo el Sudeste asiático estaría bajo la esfera de influencia de Inglaterra y controlado por ella, para "restablecer el orden y el imperio de la Ley". En la Indochina, sin embargo, de acuerdo a las especiales circunstancias políticas de aquellos años, los ingleses tuvieron que dividir su influencia con los chinos. Para los propósitos de la ocupación militar, la colonia francesa fue dividida en la mitad a la altura del paralelo 16. El territorio al norte de esta línea se convirtió en la zona china y el sur, en la inglesa.

Los franceses, sorprendidos por los acontecimientos y completamente débiles en ese tiempo, no tuvieron posibilidades de elegir ni de influir.

Tanto los chinos como los ingleses recibieron idénticos mandatos: concentrar, desarmar y repatriar a los derrotados japoneses. Pero los sucesos ocurridos en ambas zonas pronto mostraron cómo los intereses especiales de las Potencias ocupantes producían diferentes interpretaciones de este mandato. Y aquí aparecen las primeras causas que posteriormente tendrían especial importancia a muy corto plazo.

China, de acuerdo con sus propias razones, interpretó la frase "restablecer el orden y el imperio de la Ley", como el reconocimiento del Régimen insurgente annamita como a un Gobierno de facto. En la Zona sur, los ingleses interpretaron esta misma frase como la obligación de derribar al Régimen annamita y la restauración de la Colonia a Francia.

Como consecuencia se produjo un cruento enfrentamiento entre las fuerzas de ocupación del Sur y el Comité del Pueblo del Vietminh. Los muertos y heridos por ambos bandos fue el comienzo y la tónica que marcarían todos los acontecimientos posteriores. Los ingleses rehusaron tratar directamente con el Gobierno del Vietminh e implantaron una serie de medidas de fuerza, como la dictación de la Ley Marcial, supresión de los periódicos annamitas, rearmar a cinco mil soldados franceses que habían estado internados por los japoneses, el desarme de las milicias del Vietminh y la reactivación de algunas fuerzas militares japonesas como colaboradores para la represión militar.

Se iniciaron las negociaciones políticas participando en ellas los franceses. Estos ofrecieron garantías sobre la base de una extremadamente limitada autonomía, en la cual el control francés estaría debidamente asegurado. Los annamitas exigieron el reconocimiento de su independencia, la restauración de su posición en Saigón y el desarme de las fuerzas francesas.

Por supuesto que todas estas demandas annamitas fueron rechazadas de plano. La represión inglesa fue extremadamente violenta, la que contó, como ya

hemos mencionado, con la ayuda militar de los derrotados japoneses, e reimplantaron a los franceses en su dominio de la Indochina. Para la Navidad de 1945 ya había una fuerza militar de aproximadamente cincuenta mil franceses en la Zona Sur, mientras que los ingleses se aprestaban a hacer efectivo su abandono de este territorio después de su infortunada gestión pacificadora.

Las Conferencias de Yalta y de Potsdam tendrían especiales repercusiones en el Sudeste asiático, pues, si bien se le otorgaba a China una esfera de influencia en el extremo sur de sus fronteras, por otro lado se le imponían medidas tales como la ocupación de la Manchuria y Corea por parte de la Unión Soviética. Cedía muchísimo más de lo que recibía.

Las autoridades militares chinas de ocupación reconocieron la autoridad del Gobierno de facto del Vietminh en Hanoi, y muchas de sus atribuciones políticas y administrativas fueron efectivamente dejadas en manos del Vietminh, quien contaba con un líder despierto y fogueado en las luchas políticas: Ho Chi Minh.

Quizás la China de ese tiempo pensó que, siendo inmensamente más grande que la pequeña República de Vietnam, podría darle esa oportunidad política deseada por éstos, esperando el día en que China pudiera realizar su capacidad y asumir su lugar como líder de toda Asia. China tenía sus problemas políticos internos no muy fáciles de resolver y habría que esperar todavía un tiempo. ¿Corto o largo? Eso dependería de la habilidad de sus gobernantes y de sus líderes y también de quién fuera el vencedor de esa larga guerra civil que sufría China desde comienzos del siglo.

Después de muy largas negociaciones, el Gobierno francés reconoció a la República de Vietnam, en marzo de 1946, como a un Estado libre y capaz de tener su propio Gobierno, su Parlamento, su Ejército, administrar sus finanzas, pero formando siempre parte de la Federación Indochina y de la Unión Francesa. En relación a la unificación de Cochinchina, Annam y Tonkin, el Gobierno francés se reservaría el derecho y la decisión de consultar al pueblo a través de un Referéndum, sin fijar anticipadamente la fecha.

Aunque para el verano de 1946, los franceses habían reconocido a la República Democrática de Vietnam, al Reino de Cambodia y al Reino de Laos, la región se mantenía sin embargo muy inquieta. "Independencia y unidad" fue la demanda que los vietnameses pusieron sobre la mesa de conferencias con Francia, primero en Dalat (Annam), en la primavera de 1946, y más tarde en Fontainebleau (Francia).

Por "unidad", los vietnameses entendían la inclusión incondicional de la Cochinchina dentro de la República de Vietnam. Ellos reclamaban la Cochinchina por razones étnicas, culturales, históricas y también, por necesidad económica. Francia, sin embargo, tenía motivos poderosos para no desear ni menos aceptar esta inclusión: la división le protegería sus considerables intereses económicos en esa región e inmovilizaría materialmente al Vietnam desde su partida.

Cochinchina, con sus grandes plantaciones de arroz y de caucho, era la provincia más desarrollada económicamente, y las 3/5 partes de los intereses franceses en la Indochina estaban radicados en la Cochinchina. Las largas conferencias y reuniones habidas entre Francia y Vietnam se estancaron por la oposición de intereses, demasiado poderosos por ambas partes, y también, ante la falta de realidad y sentido de la oportunidad de los Gobiernos franceses de posguerra. Francia no quería ceder y se sentía aparentemente fuerte para resistir las presiones de sus oponentes.

Hubo un cambio que trastornó todo el mapa político de Asia: la victoria de los comunistas en la guerra civil china en 1949, lo que permitiría a Ho Chi Minh poder contar con un poderoso aliado a lo largo de una frontera común. Se trató de restaurar establemente al Emperador Bao Dzi por parte de los franceses, pero esta maniobra también fracasó, aunque se le reinstalara y reconociera como Emperador el 14 de junio de 1949, en la ciudad de Saigón.

Las segundas intenciones prevalecieron en todas las conversaciones políticas y diplomáticas, dando por sentado que la causa de Francia ya estaba perdida. Se presentaba un nuevo problema por resolver: ¿Quién ocuparía el vacío dejado por Francia al abandonar la Indochina?

Se daba comienzo a una guerra civil de insospechables consecuencias, en la que muchos se adjudicarían el derecho de opinión y también el de intervención.

Los rivales no fueron Bao Dai y Ho Chi Minh, sino que el Ejército francés y la República Democrática de Vietnam, reconocida por ellos. Se estima que alrededor de ciento cincuenta mil soldados franceses fueron puestos en pie de guerra, y que éstos significaban algo más que la cuarta parte del total del Ejército francés de posguerra. Además, se estaba consumiendo más de la mitad del Presupuesto total militar francés en esta campaña. Para fines de 1949 la situación de Francia en la Indochina era sumamente grave, ya que ni su política ni su Ejército habían sido capaces de obtener éxito para lograr la paz en ese territorio.

Francia no ignoraba que la pérdida de Indochina acarrearía la pérdida de sus Colonias en el Norte de Africa, y basada en esto pidió la ayuda militar a los Estados Unidos.

### Intervención de los Estados Unidos

Después de muchas consideraciones y de acuerdo a la situación política reinante en Europa, derivada principalmente del bloqueo de Berlín, y el peligro de transformar una guerra fría en otra caliente, los estadounidenses sugirieron que el mejor camino y el más razonable, era el de buscar la paz.

Los esfuerzos de los estadounidenses para contener al comunismo en el Sudeste asiático, o lo que sería lo mismo, contener la eventual expansión continental de la China Comunista, se tradujeron después de un tiempo, en una ayuda militar y en el reconocimiento político del régimen de Bao Dai.

Con la ruptura de las hostilidades en 1950 en la Península de Corea, el Presidente Truman anunció: "la aceleración en completar la asistencia militar a las fuerzas francesas y a sus Estados asociados en la Indochina y en despachar una misión militar para proveer una estrecha colaboración con esas fuerzas, sería una buena medida de contención". También podría haber sido la primera señal de pá-nico político.

Había una gran duda: ¿Podría distinguir Estados Unidos entre la asistencia militar a Francia y aquella que se podría suponer iría a parar directamente a las manos de Bao Dai?

Decimos esto pensando en que los seguidores de Bao Dai podrían haber aprovechado esta ayuda militar para combatir precisamente a los franceses si las condiciones políticas y estratégicas se daban favorables a sus intereses, y al mismo tiempo derrocar a su Emperador, al que tampoco deseaban como gobernante.

Una fuerte y victoriosa ofensiva vietnamesa, lanzada entre septiembre y octubre de 1950, obligó a Francia a observar la nueva situación con atención y rapidez. Ya se sabía en ese entonces que muchas unidades de combate vietnamesas estaban siendo equipadas y entrenadas por los chinos, y que su comportamiento en la guerra era tal, que habían obligado a los franceses a abandonar posiciones claves sobre la frontera china, con la cual ésta se abría para ayudar a los vietnameses del Norte sin mayores dificultades.

Los esfuerzos económicos que estaba haciendo Francia eran muy grandes para sostener una causa que se llevaba con una concepción política obsoleta. Se estaban imponiendo duras obligaciones al pueblo francés para solventar una guerra sin destino para ellos, y ya para 1954, los Estados Unidos habían costado aproximadamente el ochenta por ciento de los gastos militares franceses, es decir, una suma superior a un mil cuatrocientos millones de dólares, lo que significaba que el endeudamiento francés y los compromisos políticos que ello suponía, comprometerían su futura posición como Potencia y calidad de negociadora.

En agosto de 1950, Ho Chi Minh, hablando al pueblo vietnamita, con ocasión del quinto aniversario de su revolución, dijo que: "Unos pocos años de resistencia han traído para nuestro pueblo el mayor éxito en la historia de Vietnam; el reconocimiento de la República Democrática de Vietnam como a una igual en la familia democrática mundial, por los dos países más grandes del mundo: la Unión Soviética y la China Popular. Esto significa que definitivamente

pertenece al lado democrático y al bloque anti-imperialista de ochocientos millones de personas”.

En abril de 1954, y quizás recordando los tiempos del Presidente Roosevelt, el entonces Secretario de Estado, John Foster Dulles, citó a una Conferencia secreta a cinco Senadores y a tres Representantes. Uno de los primeros era Lyndon B. Johnson. El Secretario de Estado no estaba solo, pues lo acompañaban en esa ocasión, el Almirante Arthur W. Radford, el Sub-Secretario de Defensa, el Secretario de Marina y el Asistente del señor Dulles. Detrás del asiento de éste colgaba un gran mapamundi como advertencia para sus visitas de que el tema a tratar era trascendental.

Fue claro y preciso para hablar: deseaba que el Congreso permitiera al Presidente usar las fuerzas navales y aéreas en Indochina, y que tal vez esta resolución fuera innecesaria usarla, pero que el Presidente deseaba se considerara y que el Congreso tuviera el mismo sentimiento presidencial respecto a la crisis de Indochina.

El Almirante Radford estaba profundamente consciente del deterioro de la situación, señalando de paso la importante situación estratégica de Indochina con respecto al Pacífico, agregando que las fuerzas francesas estaban al borde del colapso y que no podrían resistir más allá de tres semanas en el refugio de Dien Bien Phu. En lugar de tres semanas, la heroica resistencia militar francesa duraría cinco semanas.

Dulles reafirmó lo sustentado por Radford, diciendo que si Indochina caía, ello acarrearía la pérdida para el Occidente de todo el Sudeste asiático, y que los Estados Unidos podrían, eventualmente, ser forzados a regresar a Hawái, como en el tiempo anterior a la Segunda Guerra Mundial. Con esto se demostraba que estaba a punto de iniciarse la participación activa de los Estados Unidos en el conflicto vietnamés, aceptando los riesgos de un enfrentamiento bélico con China y la Unión Soviética, a pesar de los sacrificios que ya le habían significado la guerra de Corea, la crisis de Grecia, Berlín, Turquía, la derrota de la China nacionalista y el creciente despertar del Cercano Oriente.

Eran muchos y muy graves los problemas como para resolverlos atinadamente y con proyecciones futuras. Se tomarían soluciones de emergencia para salir del paso, esperando que se obraran milagros que cambiaran la marea internacional.

Estas reuniones de tan alto nivel, en las que también participaron Churchill, Bidault y Eden, llevaron al final a la creación del SEATO (South East Asia Treaty Organization), que era mucho y poco al mismo tiempo. Mucho, porque involucraba a todos los Estados del área comprometida, con Occidente, y en defensa de un territorio dominado por una Potencia europea, como era Francia. Poco, porque en nada cambiaría la situación político-estratégica de esa región y en ese tiempo, ya que era indudable que toda ella volvería a ser de dominio exclusivo de los asiáticos sin interferencias occidentales. No estaban en juego ideologías o credos políticos, como se pensó en un principio.

Se creyó que una doctrina política determinada, al pintar un mapa con su propio color de combate, podría llamar a espanto a los occidentales. No era así. Si bien es cierto que esa doctrina se trataba de irradiar desde un país euroasiático, no era menos cierto que aquellos otros países que se identificaban con ella gozaban de mucho más independencia que la que se les suponía. Era normal la aspiración de los asiáticos, de que sus países fueran gobernados por ellos y no por los países occidentales.

Si los juristas internacionales proclamaban que todos los pueblos eran libres y soberanos de elegir su propio destino, guardaban silencio cuando alguien sugería que estas reglas del Derecho se aplicaran a las Colonias de sus países centrales. Para sortear el obstáculo, hubo de darles a aquellas Colonias un nombre elegante e indoloro políticamente: Provincias de Ultramar.

Los países comprometidos en el SEATO fueron Australia, Francia, Pakistán, Filipinas, Tailandia, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Este Tratado fue la consecuencia de la derrota de Francia y su posterior abandono del territorio de la Indochina y una respuesta a la Conferencia de Ginebra de 1954. No disponemos de espacio para describir, ya

que sería materia de un estudio independiente, las maniobras y los compromisos que originó esta Conferencia, la que originalmente fue organizada para solucionar el problema de Corea y a la que se le agregó este otro, no menos grave, y que a la postre, sería muchísimo más explosivo: la guerra de Vietnam.

El cese del fuego implicaba que habrían de respetarse los términos del Tratado y para ello nada más adecuado, que una inspección sobre el terreno por parte de una Potencia neutral y sin intereses en la región. Para esta misión se eligió a los Estados Unidos. Los organismos estadounidenses llamados a ejercer este control tuvieron diferentes nombres y funciones: MAAG, TERM, TRIM y CATO.

Pasarían algunos años en los que el Régimen del Sur viviría altibajos dramáticos en una paz aparente, sólo rota por disturbios internos en que hubo muertos y heridos, y en los que a pesar del cambio del sistema de Gobierno a través de la llegada al Poder de Ngo Dinh Diem y su posterior derrocamiento y asesinato, suceso que fue acompañado de no siempre claros comentarios y rumores de alguna participación extranjera en estas maniobras políticas para no perder el control político de este país, no fue posible obtener esa paz tan ansiada por muchos. La teoría del juego del dominó empezaba a proyectarse claramente.

### La Influencia de la Geografía en Eurasia

Hubo ocasiones en años anteriores, en que se llegó a admitir que esta guerra, de carácter local y estabilizada geográficamente, fuera el inicio de la Tercera Guerra Mundial, dadas las experiencias similares habidas en los Balcanes a comienzos de siglo y que fueran el prelude de la Primera Guerra Mundial, y aquellas otras de fines de los años treinta: Etiopía, Manchuria y España, las que fueron un anticipo cruento de la II Guerra Mundial. En esta guerra, lo pensamos así, ha habido ya una lección que aprender y es aquella que, y a pesar de la ayuda militar recibida, el Norte ha mostrado una capacidad para organizar, en un medio poco favorable, una fuerza militar capaz de disputar el mejor derecho a imponer su voluntad a otra fuerza, extraordina-

riamente superior en recursos y de una tradición militar hasta ahora siempre victoriosa. Ha mostrado, también, un mando flexible que inteligentemente ha adaptado su estrategia y su táctica a la debilidad de su armamento y que durante su campaña ha puesto en algunas ocasiones en situación extremadamente difícil a su adversario del Sur.

Dejando a un lado a los dos Vietnam, es innegable que, y no sería razonable omitirlo, hay dos Potencias frente a frente: una continental y otra marítima. Es decir, una que trata de extender su influencia a los Estados vecinos apoyándose en su posición continental central, y la otra, que le niega esa posibilidad por cuanto la afectaría perder la influencia política sobre esas posiciones geográficas y que debilitarían su dominio del mar en esa región considerada. Ya hemos dicho que jugaremos con posibilidades estratégicas y en lo que a continuación sigue, excluirémos la situación actual, para situarnos en un marco general y de más amplio alcance.

Existen y han existido estrategias que sostienen el principio de que las expansiones iniciales de una Potencia de concepción continental no presentan mayores dificultades, bien conquisten de modo directo o a través de Estados satélites aquellos territorios que aparte de alejar de sus propias fronteras el espectro de la guerra, le proporcionarían recursos económicos necesarios para mantener su poderío. El conquistador, sacando provecho de su posición central, de una u otra manera, habría de empujar a los Estados a que quiere someter, hacia afuera, o lo que es lo mismo, hacia las regiones costeras.

Pero la extensión geográfica tiene un alto costo para la Potencia continental. Las líneas terrestres se alargan produciendo su consecuente debilitamiento. No es lo mismo apoyar fuerzas de combate a cien kilómetros de sus bases que a mil kilómetros. El Estado que ha debido sostener su defensa junto al mar, no tardará en recibir ayuda de alguna Potencia marítima interesada en apoyarla, ya sea por coincidencia en el pensamiento político, o simplemente, por interés en esa posición geográfica que también puede ser estratégica.

Para una Potencia continental la situación se complica, por cuanto rara será la ocasión en que esa expansión sea unidireccional. No faltarán, y la Historia así lo demuestra, las presiones centrípetas provenientes de los Estados periféricos. Y si estas presiones se ejercen a través de zonas marítimas, la situación se torna tanto más grave para el continental, por cuanto las costas son vulnerables a las ofensivas provenientes de desembarcos anfibios y que podrían originar maniobras por las alas o ataques hacia la retaguardia. En Vietnam no se han efectuado grandes desembarcos anfibios, similares a los efectuados durante la guerra de Corea por la retaguardia norcoreana, y que hubieran podido paralizar al Norte, aprovechando la oportunidad que éste daba en el hecho de que no dominaba el aire y, fundamentalmente, el mar.

Los Estados Unidos, disponiendo en forma casi absoluta del dominio aeronaval, no se sintió capaz de hacerlo, quizás atemorizado por la difícil geografía local.

Puede suponerse que la Potencia marítima, en un comienzo, sufrirá fuertes reveses cuando ataque frontalmente a la Potencia continental. Pero a partir del instante en que esté en condiciones de poner en tierra firme a una fuerza capaz de sostenerse y de disputar el terreno al adversario, éste se sentirá tocado ante la dificultad de defender un frente lejano de su posición central y deberá retirarse, reduciendo su extensión territorial.

Una Potencia continental que ejerza efectivamente su influencia sobre territorios vecinos que la provean en casi todo lo que ella necesita para subsistir, aparentemente no necesitará del mar. Sería cuestión de lograr un acuerdo de intereses políticos con algunos Estados para no tener que depender del mar para sus abastecimientos.

Los defensores del Poder marítimo ante el Poder continental sostienen, y dan los ejemplos, que durante Carlos V, Felipe II, Luis XIV, Napoleón, Guillermo II e Hitler, fueron derrotados por el Poder marítimo. A primera vista esta demostración es abrumadora, pero no hay que olvidar que ella abarca apenas cuatro siglos y la Historia de la humani-

dad es mucho más que esto. Tiene mucho de cierto, pero no alcanza a ser la verdad absoluta.

La posición central de una Potencia continental no avala a su Gobierno un resultado favorable en sus expansiones externas o periféricas. O lo que sería casi lo mismo, la ventaja de las comunicaciones interiores sobre las exteriores. Hasta ahora no ha habido ocasión de verificar esta superioridad, por cuanto los conflictos bélicos ocurridos, si bien es cierto han abarcado grandes extensiones de territorios, esta extensión no ha sido tan enorme como para descartar a las comunicaciones marítimas.

Napoleón, Guillermo II, Hitler, y también Stalin al finalizar la Segunda Guerra Mundial, buscaron y trataron de aprovechar su posición geográfica central para batir, sucesivamente, a sus adversarios, uno tras otro. Sólo Stalin consiguió en parte su propósito, sin ser derrotado militarmente, pero cediendo a través de las negociaciones diplomáticas, los territorios ocupados de la Manchuria y Corea. Este éxito aparente de las Potencias centrales se basa en el hecho de la escasa coordinación de las fuerzas militares de los Estados periféricos adversarios debido a su incorrecta conducción política, como consecuencia de la casi inevitable divergencia en los intereses políticos que sustentan sus respectivos Gobiernos.

Esta ausencia de intereses comunes sería más importante e influiría indirectamente, en que la Potencia central dispondría del tiempo necesario para utilizar sus comunicaciones interiores con mayor celeridad en relación a las exteriores, que corresponderían a los Estados periféricos, si se considera el hecho de que una demora en la toma de decisiones se acentuaría peligrosamente, y sin omitir el factor físico de la longitud de estas vías de comunicaciones.

Considerando que la capacidad de transporte terrestre, cualquiera sea el factor de multiplicación, nunca estaría en condiciones de igualar a la capacidad de transporte marítimo, además del hecho importante de que las vías terrestres son estáticas y las marítimas son dinámicas, señalarían la dificultad más importante para una Potencia central al enfrentarse



a los Estados periféricos. Al mencionar estos dos términos para calificar a las vías terrestres y marítimas, pensamos que las primeras son estáticas y las segundas, dinámicas, en cuanto a la amenaza del Poder aéreo que las afligiría durante un conflicto. Las primeras, obviamente, mantendrán sus posiciones fijas a partir de la iniciación del conflicto, mientras que las segundas buscarán siempre la oportunidad y el lugar adecuado, según las circunstancias.

La guerra vietnamesa ratifica la imposibilidad para someter a toda Asia por parte del dueño del Heartland, por cuanto se ha demostrado que al desplazarse algunos miles de kilómetros desde la posición central hacia la periferia, inevitablemente se producirá el funesto resultado de las distancias recorridas y las extensiones ocupadas. Por lo demás, y esto rige para ambos adversarios, el continente asiático no es un territorio que pueda ser ocupado militarmente con arreglo a las normas clásicas. La ocupación, en caso de producirse, será de tipo político: dándole independencia interna a los Estados comprometidos, pero sin abandonar la línea de conducta que les imponga la Potencia rectora en las relaciones internacionales.

Quizás por primera vez la aviación ha podido ejercer tal presión sobre las líneas de comunicaciones, que el desplazamiento terrestre se ha visto detenido pero sin llegar a la eliminación física de los combatientes. El dominio aéreo ha sido vital para mantenerse en posición defensiva, pero no ha sido decisivo en la obtención de los objetivos.

Las Potencias continentales tendrían la tendencia a ocupar las islas o puntos adyacentes que controlaran las vías de comunicaciones marítimas, de acuerdo a las experiencias de las últimas guerras, en las que estaría afianzándose el procedimiento, quizás no de modo categórico, de que no se puede dominar con tranquilidad a un continente mientras no se dominen previamente estos puntos geográficos, que bien podrían servir para una defensa temprana, o también, un punto de apoyo para las ofensivas adversarias.

Estas necesidades las sufren China y la Unión Soviética en el área del Sudeste

asiático. Las quejas contra los Estados Unidos por la ocupación de algunas islas cercanas a este continente y su permanencia en Vietnam no son intrascendentes. Son serias. Desde ellas podría lanzarse un ataque o efectuar una demostración militar en contra de los chinos, pakistanos o coreanos, bloqueando a los chinos y dejando al descubierto a los soviéticos en la región del Pacífico, debilitándolos en el frente europeo. Tanto los unos como los otros, están frente a una amenaza mutua y que deberán sortear con éxito en beneficio de sus propias políticas.

A pesar de las diferentes etapas por las que ha pasado esta guerra, ella se ha caracterizado por la falta de decisión en atacar por el aire a los centros vitales de uno de los adversarios, ya que por tierra y a pesar de las cortas distancias, ello no será posible por la compleja geografía local. En más de una ocasión ha quedado flotando la duda de si el Norte, y eventualmente también China, aceptarían correr el riesgo de una destrucción de todos sus centros vitales del área en conflicto, con el fin de atraer a los sureños hacia las profundidades del continente con el fin de producir su debilitamiento.

## Hacia el Futuro

Aparentemente los chinos se encuentran en mejor posición, por estar en el centro del área en disputa, para dominar a un Océano cada vez más atractivo. Respecto a esto último, queremos agregar que en los primeros cinco años de post-guerra se pensó que a consecuencias del conflicto de Corea y al triunfo de Mao Tse Tung en la guerra civil china, se colocaría a toda Asia bajo la esfera de la influencia soviética.

No ocurrió de este modo.

Pensamos que los soviéticos están sufriendo de los mismos males que los alemanes a fines del siglo pasado y comienzos de éste: que los soviéticos están llegando demasiado tarde en la nueva reordenación de las áreas de influencia, pues, como las Colonias ya no existen, hay que buscar Estados afines políticamente. Estas adhesiones no se obtienen

en las mesas de Conferencias sino que a través del trato directo, presionándolos para que colaboren con el interesado, o para que se mantengan neutrales en caso de desacuerdos.

Los soviéticos necesitan de muchos puntos de apoyo para su cada vez más fuerte Marina. ¿Dónde encontrarlos segura y establemente?

En el Cercano Oriente no han tenido éxito y están en una situación demasiado descubierta allí, y también en el Indico. Se encuentran demasiado lejos de sus bases. Y las que los soviéticos desean, se las niegan los chinos, por ser éstos los dueños de la región decisiva, y también, aunque en menor escala, los Estados Unidos, por sus bases isleñas, en las que están estacionados sus aviones. Y la aviación tienta irresistiblemente al continental para obligar a éste a extender sus brazos hacia los archipiélagos y penínsulas, ya para cortar las vías de comunicaciones marítimas, ya para extender su límite de seguridad.

En relación a la influencia china, se ha advertido que la conducción estratégica de las fuerzas militares del Norte se ha basado en ese principio brillante, pero que ya cuenta con algunos fracasos en Corea, pero que si es bien llevado a la práctica, puede dar excelentes resultados: "Que el enemigo avanza, nos batimos en retirada / que el enemigo se atrinchera, le hostigamos / que el enemigo se debilita, le atacamos / que el enemigo se retira, le perseguimos".

El Norte, aparentemente, no ha dado ocasión al adversario para que le obliguen a resistir a ultranza en un punto determinado; el Norte avanza o retrocede, sintiendo un desprecio casi total por el terreno que deja atrás en sus retiradas, pero esta maniobra conduce a todas sus fuerzas a un punto de reunión favorable para la concentración, anticipo de sus contraofensivas aplastantes, no porque dispongan de más recursos que el Sur, sino porque aplican la movilidad y la sorpresa de un modo casi perfecto, conduciendo a su adversario a una situación moral tal, que hay instantes en que éstos no saben contra quién luchar ni contra quién defenderse.

Por último, pensamos que los chinos podrán aprovechar los factores del suelo

y del hombre asiático mucho mejor que los soviéticos y los estadounidenses. Nadie mejor que los chinos para explotar la realidad geográfica y su influencia en el hombre.

Y que también se hará uso de la política para ampliar aquellos mercados que excluyan a los soviéticos y a los estadounidenses de esta región. Es posible que un mayor entendimiento entre Japón y China, la reunificación de Vietnam y bajo el mandato del Norte, la reunificación de Corea, la que quedaría como elemento equilibrador entre los chinos, soviéticos y japoneses, den forma a un desarrollo político-económico insospechado a toda Asia.

China necesita tecnología para llenar el vacío dejado por la ayuda soviética, y también productos terminados de bajo costo. Japón puede y está en condiciones de proporcionárselos. Podría llegarse incluso, y nos parece que no está lejano el día, a que se haga realidad el Mercado Común Asiático, que podría superar a su similar europeo, y que tendría que influir quizás de modo decisivo en la vida de todos los Estados que dan la cara al Pacífico en el continente americano.

Esto traería como consecuencia el empujamiento de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. ¿Lo aceptarán tan fácilmente? Creemos que no. Que a consecuencias de esto, casi inevitablemente se originarán conflictos por la terquedad en no ceder posiciones y se conservarán las antiguas herencias de otros tiempos, en que los países débiles necesariamente debían aceptar la protección de sus mayores para surgir, y en algunas ocasiones, para sobrevivir.

Por último, volviendo a la realidad, tenemos siempre presente el caso de Vietnam. Son demasiados los años en que se está combatiendo sin que se vislumbre una salida. A pesar de todos los avances sin trabas en el pensamiento del Hombre, los grandes dirigentes aún no encuentran el tiempo y la oportunidad para permitir, y ceder, que aquellos más pequeños decidan su propio destino.

Y quizás sea esta guerra uno de los ejemplos más claros de los últimos tiempos, en el sentido de que la política y

la guerra, esta última al servicio de la primera, si confunden los principios por los que deben regirse, sólo conducen al caos. Y en este caso, sólo puede esperarse una paz de compromiso que podría llevar a esa región a divergencias políticas mayores y de peores consecuencias.

## BIBLIOGRAFIA

"Government and Politics of South East Asia" Roy Jumper and Marjorie Weiner Normand, Cornell University, 1964.

"No Peace for Asia", Harold Isaacs, Stanford, 1947.

"How The United States Got Involved In Vietnam", The Center For The Study Of Democratic Institutions, 1965.

"The State Of Asia: A Contemporary Survey" Edited by Lawrence K. Rosinger. American Institute Of Pacific Relations, 1951.

"Geopolítica", J. Vicens Vives, Editorial Teide 1956.

"Obras Escogidas", Mao Tse Tung, Tomos III y IV, Editorial del Pueblo, Pekín, 1968.

"Asian Dilemma: United States, Japan and China", Edited by Elaine H. Burnell. The Center For The Study Of Democracies Institutions, 1968.

"Paz y Guerra entre las Naciones", Raymond Aron, Revista de Occidente, 1963.

